

LA VETERINARIA ESPAÑOLA

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

38 (43) año.

10 de Noviembre de 1895.

Núm. 1.370.

REVISTA FISIOLÓGICA

Primera lección del curso de fisiología, por el Dr. D. José Gómez Ocaña,
Profesor de la Facultad de Medicina de Madrid (1).

El estudio de la fisiología es complemento del de la anatomía.—Falta de paralelismo entre las modernas investigaciones anatómicas, fisiológicas é histológicas.—Necesidad de un nuevo método en las investigaciones futuras sobre las funciones del sistema nervioso.—La fábrica del cuerpo humano.

Señores: Mis últimas palabras en el próximo pasado curso fueron para despedir á vuestros compañeros; sean mis primeras, en este que hoy comienza, de bienvenida para vosotros. Sed bienvenidos y quiera el cielo que demos cima á nuestra tarea con honra, provecho y satisfacción de todos.

Habéis llegado á esta Escuela con el deseo de ser Médicos y, para lograrlo, debéis estudiar con igual aplicación todas las ciencias que como ramas se desprenden del tronco secular de la Medicina: todas os serán útiles, necesarias é interesantes; pero es deber mío en esta nuestra primera entrevista presentaros el objeto de la que vais á cursar en esta cátedra, relacionándolo con los que ya conocéis de la anatomía y de la histología.

Nada hay más urgente para el hombre que conocerse á sí mismo, pues de este conocimiento surge el adecuado empleo de sus potencias y facultades para lograr vivir sano, laborioso, inteligente y virtuoso; en una palabra, feliz.

Vosotros, además del conocimiento que tenéis de vuestras personas mediante la observación con los sentidos y la auto-observación por la conciencia, sabéis del hombre lo que habéis aprendido en la primera parte de la anatomía descriptiva. Habéis estudiado particularmente y sin relación al conjunto multitud de órganos y aparatos de cuyos usos sólo tenéis ideas muy someras. Como comprobantes objetivos de vuestras lecciones anatómicas, habéis dispuesto de preparaciones artificiales ó de restos cadavéricos, tan inertes aquéllas como éstos.

Ahora bien; contemplar al hombre en sus restos cadavéricos causa

(1) *La Semana Médica*, de Paris, correspondiente al 16 de Octubre último.

la misma impresión que visitar las ruinas de pueblos fenecidos como Pompeya, en donde la imaginación tiene que reconstruir lo que destruyó el cataclismo ó acabó el tiempo, repoblar las abandonadas viviendas y resucitar las gentes que pululaban por las calles, discurrían en el foro ó llenaban el circo; mas, por fecunda que sea, no basta la imaginación para poner en movimiento los inanimados despojos de un hombre.

Pudiera imaginarse cómo circula la sangre por el corazón y los vasos ó cómo los músculos mueven las palancas óseas donde se atan; pudiera sospecharse que el hígado segrega la bilis, los riñones la orina, el páncreas su jugo, etc., etc.; pero con ser todo ello muy interesante, no daría ni una idea aproximada de lo que es la fábrica humana en función.

La anatomía deduce el oficio de un órgano por su estructura, por sus relaciones y por su historia evolutiva; mas con estos tres criterios ha sido impotente para definir las funciones del bazo, de las amígdalas, de la glándula pituitaria, del tiroides y de las cápsulas suprarrenales. Otros órganos, como el hígado, el páncreas y los riñones, al par de una función aparente advertida por los anatómicos tienen otra oculta, tanto ó más interesante que la anterior; y, en general, los usos que declara la anatomía para los órganos y tejidos no constituyen más que un momento de su función. Los músculos, por ejemplo, ¿quién al observar que se contraen dudará que su función es la de acertarse para mover las palancas óseas? Sin embargo, el acto de la contracción no enseña más que el desenlace de la serie de operaciones que constituyen la nutrición del músculo. Querer deducir del hecho de la contracción toda la mecánica del tejido muscular equivaldría á definir la composición y explosión de la pólvora por sólo presenciar el disparo de un arma de fuego.

Comprenderéis que la anatomía, la fisiología y la psicología son hermanas gemelas y mutuamente se completan. Por esta razón, ni la ciencia del hombre, ni la Medicina pueden obtener ventajas sólidas y positivas más que cuando sea razonado y paralelo el progreso de las tres.

Desgraciadamente y en lo que hace á la anatomía y fisiología, el paralelismo se ha roto muchas veces, ya en favor de la una, ya de la otra, y en los momentos actuales la segunda va á la zaga. La anatomía descriptiva puede considerarse completa y la histología avanza tan aprisa que sorprenden sus recientes conquistas. En cambio, en fisiología ignoramos aún las funciones de muchos órganos y las de otros que se suponen conocidas se sustentan en puras hipótesis. El sistema nervioso ofrece pruebas abundantes de lo que acabo de declarar.

Desde los tiempos de Ch. Bell hasta hace poco más de veinte años la fisiología de los nervios y centros hizo rápidos progresos, casi paralelos á los alcanzados por la anatomía. Armados de bisturí y lesionando en el vivo las partes descubiertas por los disectores, pudieron Flou-

rens, Magendie, Longet, Cl. Bernard, Schiff y otros sacar de la obscuridad muchos hechos referentes á la médula y al encéfalo, dejando asentadas en terreno firme las funciones de los nervios craneales y raquídeos.

En los pasados tiempos la anatomía de los centros nerviosos se ensanchaba casi exclusivamente por la habilidad de los disectores, y como la disección, aun auxiliada por el microscopio, no alcanza á perseguir las fibras nerviosas en su complicadísimo trayecto, tuvo que suspender su progreso y atenerse á lo que daban de sí las vivisecciones de los fisiólogos y las lesiones observadas en las autopsias.

Todavía crecieron los préstamos de la fisiología á la anatomía á causa de tres descubrimientos que ampliaron extraordinariamente el campo de las vivisecciones. El primero fué la aplicación del método antiséptico, pues gracias á él fueron posibles, relativamente fáciles y compatibles con la vida de los animales, grandes operaciones en el encéfalo. El segundo consistió en averiguar que ciertas regiones del encéfalo y de la médula, tenidas por inexcitables, lo eran por la electricidad, excitante que, además, reúne las ventajas de su aplicación instantánea y su fácil graduación. Por último, las investigaciones sobre la acción de los medicamentos y venenos sobre el organismo, enseñaron que hay algunos de la clase de neuróticos que anulan las funciones de ciertos elementos nerviosos, dejando indemnes á los demás. Reunidas y combinadas las ventajas de los tres procedimientos, de lesión, excitación é intoxicación, la fisiología adquirió tales vuelos en los últimos años, que podríamos envanecernos de sus triunfos si á renglón seguido no tuviéramos que declarar que lo conquistado no lo está definitivamente y que precisa orientarnos en nuevos derroteros porque el filón que veníamos explotando está á punto de agotarse.

Gracias á los procedimientos de impregnación que permiten separar unos elementos nerviosos de otros, y que vienen á prestar á los histólogos servicios análogos, aunque más extensos, de los que prestan los venenos á los viviseectores; merced á la feliz aplicación de dichos procedimientos á los centros nerviosos de los animales en vías de desarrollo, al estudio de las degeneraciones y á la fecunda labor de los sabios, la histología ha hecho tantos y tan rápidos progresos, que, nacida en este siglo, ha alcanzado en él su constitución definitiva. Hoy se describen en el encéfalo multitud de órganos de cuyas funciones no tenemos la menor idea.

Léanse y compárense las obras más modernas y prestigiosas de anatomía y fisiología y se comprenderá la razón de lo que digo. En una serie de cortes, que son gráfica expresión de la realidad, van apareciendo á la consideración del lector anatómico una porción de partes

del creófaló, de las cuales lo ignoramos todo, excepto el nombre, caprichoso de ordinario y complicado con multitud de sinónimos las más veces. Menos mal, cuando la descripción se refiere á enganches y relaciones entre los elementos, pues, aunque no evidencia, se gana probabilidad de acierto en la función y se orienta el fisiólogo en el camino por donde se conducen los impulsos nerviosos.

Mas, cuando se trata de núcleos grises enclavados como islas en el océano cerebral, ¿qué decir de sus funciones? ¿Para qué sirve el antemuro? ¿Cuáles son los oficios de los núcleos estriados ó del tálamo óptico?

Hoy, gracias á los trabajos de vuestro maestro Ramón y Cajal, podemos pasear nuestra imaginación por los ámbitos del cerebelo y, salvo las fibras centrípetas que se terminan en este órgano, que por venir de lejos no han sido seguidas hasta sus orígenes, lo conocemos como nuestra propia casa, y, sin embargo, sólo conjeturas poseemos sobre sus funciones.

Hay que buscar nuevos horizontes á la experimentación fisiológica si queremos aprovecharnos de las conquistas de la histiología; mas esta ambición no implica que abandonemos nuestros clásicos procedimientos de lesión y excitación. El mal no está en ellos, sino en el falso método que hasta ahora ha guiado á los experimentadores; á seguir otro camino, la cosecha hubiera sido proporcionada al inmenso trabajo realizado por los fisiólogos desde 1870 hasta la fecha.

De mí sé decir que la primera vez que puse al descubierto, en un perro, la región excitable de la corteza del cerebro, sentí una emoción inmensa al ver cómo paseando el excitador por los llamados centros psico-motores se iban produciendo movimientos determinados en las diversas regiones del cuerpo, como se producen determinadas notas cuando se hieren sucesivamente las teclas de un piano. Creí que las localizaciones cerebrales podrían descubrirse y que este siglo XIX, que ha logrado trazar un mapa de la luna, adquiriría un nuevo timbre de gloria legando al venidero un mapa topográfico del cerebro, en el cual aparecieran perfectamente deslindadas las varias esferas funcionales. Pero mis ilusiones se desvanecieron cuando, después de destruir la región motora en uno y otro hemisferio, vi reponerse á los animales de las incompletas parálisis que habían padecido, sin que tan graves é irreparables pérdidas de substancia cerebral (1) dejaran el menor rastro apreciable.

Más os diré. En el Congreso de fisiología que hace poco tuvo lugar

(1) La autopsia de los animales me demostró que las pérdidas de substancia no se habían restaurado, no obstante haberse restablecido la función.

en Berna comunicó Vitzou (de Bucarest), de acuerdo con lo sostenido siempre por Ferrier, que la ceguera que se produce en los monos por la doble extirpación de los lóbulos occipitales es transitoria, y que al cabo los animales recobran la vista sin que les resulte defecto alguno (1). Debo advertiros que las localizaciones de los centros ópticos en la corteza del cerebro han sido de las más trabajadas y discutidas por los fisiólogos. Yo mismo, en pasados cursos, he experimentado en gran número de perros y mis conclusiones concuerdan con las del citado Vitzou en los mismos animales tanto como se distancian de las obtenidas por Ferrier en los monos.

(Concluirá.)

CLÍNICA MÉDICA

¿Era parálisis?

Se trata de una burra de *unos veinte años*, alzada regular, temperamento nervioso-linfático, en buen estado de carnes y destinada a las faenas agrícolas.

A primera vista se percibía en el animal la imposibilidad de permanecer en la estación, pues cuando necesitaba levantarse lo hacía poniendo en juego á la vez los miembros posteriores y el anterior izquierdo, porque el derecho se hallaba completamente péndulo y al propio tiempo en flexión. La sensibilidad general ofrecía el mismo aspecto, puesto que la anestesia era casi absoluta en toda la espalda y remo anterior derechos, al paso que aquella propiedad sensible era bien marcada en el izquierdo, apenas notable en el tercio posterior y sin modificación en el cuello y en la cabeza. Por lo demás, el animal estaba alegre, con apetito y respiración normales, ofreciendo sólo que las conjuntivas estaban algo rubicundas y el pulso era duro, lleno y frecuente (unas 65 pulsaciones por minuto).

Examinando el miembro enfermo con el detenimiento necesario, no se percibía alteración esquelética ni muscular á las que pudiera atribuirse el mencionado estado. En tal circunstancia no había más que decidirse ó por la *parálisis del gran serrato* que el Sr. Isasmendi cita en su obra de *Patología especial*, ó por una *mielitis parcial*, invasora

(1) Estando en prensa esta lección recibí dicha comunicación de Vitzou, en la que este fisiólogo relata un ejemplo de haberse reproducido las células nerviosas de los lóbulos occipitales de un mono á los veintiséis meses de haber sufrido la ablación total de los mismos.—Véase, además, á este propósito: Vitzou. Regeneración de células nerviosas. (*Semana Médica*, 1895, p. 482.)

principalmente del bulbo braquial de la médula, tomando parte hasta el plexo derecho, pues tal vez lo primero fuera consecuencia de lo segundo. Y aquí de mis dudas. Estando la médula invadida en su parte media citada por una flogosis, ó aunque no hubiera sido más que por una sencilla congestión, como órgano de transmisión que es, hubiera anulado sus funciones, ya en todo, ya en parte, lo mismo en el tercio posterior que en los remos torácicos, y aun en estos últimos ya por igual en uno y en otro, ya con escasas diferencias en ambos, manifestándose únicamente los movimientos reflejos en las extremidades posteriores; pero nada de esto sucedía, sino que al herir con una aguja al animal, éste daba manifestaciones de sensibilidad y demostraba tener voluntad y ordenación en todos los actos de su organismo.

Si la expresada alteración era sólo de los centros motores de los miembros anteriores no localizados en la médula, ¿por qué se manifestaba únicamente en el derecho? ¿Y había de dar la casualidad de que viniendo el proceso morboso de los centros periféricos se anularan á la vez las funciones sensitivas y motoras?

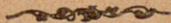
A mi juicio, semejante morbo procedía de un centro propiamente tal, y en este caso, al ser de un ganglio, por ejemplo, no hubiera aparecido la fiebre al mismo tiempo que la enfermedad. En este caso dicha alteración ¿era sólo de determinados cordones de la médula? Pues hubieran sido superiores ó inferiores, pero de un solo lado.

En fin, ante la imposibilidad de hacer un diagnóstico, si no exacto al menos que me mereciera confianza, reservé mi juicio y formulé una indicación sintomática. Para cumplirla, y en vista del estado del pulso, practiqué una sangría mediana y mandé los baños de vapor.

Al día siguiente el pulso ya se hallaba casi normal, y observé más energía en todas las extremidades, lo que permitía al animal tenerse en *tres pies*, como vulgarmente se dice. Cuando se le obligaba á moverse caía de rodillas, pero haciendo un esfuerzo se levantaba, apoyando la mano izquierda. Por su excesiva edad no me atreví á repetir la sangría, ordenando, en cambio, que siguieran aplicándose los baños de vapor.

A los tres días observé que el pulso no se había modificado, pero comprendiendo que la enferma lo que más necesitaba era un tratamiento local, dispuse la utilización de fricciones diarias con *15 gramos de cloroformo en 100 de aguarrás*. Con esta última fórmula la enferma fué mejorando de tal modo que al onceno día la di de alta por encontrarse útil para el servicio, aunque, á mi juicio, sin haberse regularizado por completo la sensibilidad exterior.

SEBASTIÁN MEDINA.



NOTAS PATOLÓGICAS

Algunas generalidades acerca de ciertas enfermedades de la sangre.

Son harto frecuentes los casos dentro del ejercicio de nuestra profesión en que se nos consulta acerca de ciertas enfermedades motivadas, ya por el enflaquecimiento, ya por la flagidez de los tejidos, ora por el decaimiento de fuerzas y la falta de energías que suelen padecer los animales, privándoles, bien en totalidad, bien en parte, de los trabajos habituales. Casi siempre estas alteraciones orgánicas, que por regla general aparecen paulatinamente, son consecuencia y están sostenidas (excepción hecha de ciertos estados crónicos) por causas *endógenas* ó *exógenas*, pudiendo consignarse principalmente entre las últimas la alimentación insuficiente ó de mala calidad, los trabajos excesivos, los malos tratamientos, la falta de higiene, sobre todo en las caballerizas, y las atmósferas confinadas, etc., etc, cuyas condiciones determinan comúnmente estados infecciosos de la sangre, perfectamente estudiados y definidos.

Que el origen de los expresados estados patológicos sea la presencia de substancias orgánicas dotadas de un gran desequilibrio molecular, las cuales hagan las veces de fermentos como sostiene la escuela mecánica; que sea debido al desarrollo y multiplicación de microorganismos como sustenta hoy la potente escuela de Pasteur, ó bien que sea consecuencia de los productos excretados por esos microgérmenes (*ptomainas*, *leucomainas*, *toxinas*, etc.), el resultado sobre el líquido sanguíneo del enfermo es siempre el mismo y se traduce por idénticas manifestaciones é iguales consecuencias. Que los animales enflaquecen, que comen de mala gana, que se fatigan y cansan pronto en el trabajo y que en ellos se observan algunos sudores parciales, son los antecedentes que por regla general se nos suministran en estos casos. La palidez de las mucosas aparentes, la disminución de la temperatura orgánica, la pequeñez del pulso, la languidez respiratoria, la laxitud de los tejidos, el apocamiento de fuerzas, la pérdida de carnes y la falta más ó menos completa de apetito, es el síndrome general que corresponde á estos procesos. El enfermo cuya sintomatología corresponda á la citada, bien puede sospecharse que se trata de una enfermedad infecciosa de la sangre con disminución de glóbulos rojos; y si á esta sospecha se añade una pequeña sangría explorativa, á simple vista se observa que la sangre al caer en el recipiente presenta un aspecto rojizo pálido, que se coagula con dificultad ó que tarda más en hacerlo que de ordinario, que el suero es abundante, etc., acusando un color más ó menos blan-

quecino en su superficie, quedará, en mi opinión, casi confirmado el diagnóstico; y si en último término se somete esa sangre á un reconocimiento micrográfico, el microscopio nos dará seguramente la confirmación de nuestra hipótesis.

En las leucocithemias, hidrohemies y demás afecciones de la sangre con disminución de todos ó de la mayor parte de los elementos morfológicos, de los principios proteicos y sustancias plásticas de la sangre, con aumento de agua más ó menos considerable en la parte amorfa de la misma, se nota alguna variedad en sus manifestaciones, variedad peculiar é inherente á cada uno de estos estados; pero en todos ellos coincide esa especie de falso é incompleto colapso que nos da la clave de que se trata de una alteración cuantitativa y cualitativa profunda del elemento vivificador, en cuyas condiciones no puede proporcionar á la célula viviente los materiales necesarios para su conservación, ni puede tampoco imprimir al sistema nervioso la excitación precisa para poner en movimiento el juego armónico de la vida.

Semejantes estados de empobrecimiento orgánico, que cuando son recientes y la sangre no ha experimentado cambios radicales en su modo de ser, ceden con facilidad á beneficio de una higiene ó de una alimentación nutritiva y suficiente, cuando, por el contrario, el líquido vital ha sufrido alteraciones de cantidad y de cualidad, se resisten y necesitan siempre un plan curativo racional y científico. Las miras del Veterinario en dichos pauperismos deben dirigirse, como todos sabemos, á reconstituir la sangre proporcionándola los principios de que carece y que le son precisos, y si las complicaciones que estos procesos cuando son crónicos llevan consigo no han perturbado profundamente las funciones de órganos importantes, puede el Profesor prometerse salir airoso si los dueños de los enfermos, teniendo en cuenta su situación económica y el valor del animal, se prestan á los cuidados y dispendios que los expresados procesos reclaman de suyo.

Nosotros, en corroboración de nuestra opinión, pudiéramos citar algunos casos tratados con éxito favorable, mas por no descender á detalles minuciosos, diremos en conjunto que las curaciones han sido obtenidas colocando á los enfermos en buenas condiciones de medio externo, proporcionándoles á la vez alimentación nutritiva progresivamente aumentada hasta llegar á la suficiente y administrando por espacio de dos meses y aun más con intervalo de algunos días de descanso una dosis cotidiana de *tónicos amargos* y dos de *tónicos reconstituyentes* de la clase de los *ferruginosos* intercalando algunos *diuréticos*. Con este procedimiento de todos conocido, hemos observado, como lo habrán observado todos los que hayan utilizado con perseverancia este sistema, que conforme el apetito se restablece y las funciones digestivas se veri-

fican con alguna regularidad proporcionando á la sangre las substancias perdidas, tales como los principios proteicos y ferruginosos, se reaniman las funciones asimiladoras, se fortalecen los tejidos, aparece la alegría en el enfermo, y, por último, se restablecen las energías desaparecidas.

ANTONINO BLANC.

PROFESIONAL

El celo de un buen Subdelegado.

Con mucho gusto damos hoy á la estampa la siguiente instancia dirigida por el diligente Subdelegado de Veterinaria de Lillo, nuestro muy querido amigo y antiguo colaborador D. Natalio Jiménez Alberca, al Sr. Gobernador civil de la provincia de Toledo, en justa demanda de reforma de algunos asuntos sanitarios.

Dice así el documento en cuestión:

“Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Toledo.

„D. Natalio Jiménez Alberca, Profesor Veterinario de primera clase, Subdelegado de la expresada facultad en el distrito de Lillo, Inspector de carnes de Villacañas, etc., etc., á V. S., con el mayor respeto y consideración, tiene el honor de exponer: Que con el laudable objeto de atender escrupulosamente por los Veterinarios municipales al cumplimiento de las vigentes disposiciones relativas al reconocimiento sanitario de las reses destinadas al matadero, así como al de las demás substancias alimenticias, con especialidad del ganado moreno, tan propenso á contener gérmenes y productos infecciosos, á V. S. suplica el exponente que por ese Gobierno de su digno mando se dicte una circular obligando á todos los Ayuntamientos de esta provincia á la adquisición por dichas corporaciones de un microscopio y demás enseres anejos al mencionado aparato, los cuales deberán obrar en poder del Veterinario municipal ó Inspector de carnes, según previene la Real orden de 4 de Enero de 1887, así como, teniendo en cuenta los mayores gastos que las necesidades actuales de la vida moderna obligan á los ciudadanos todos, y más singularmente á los funcionarios públicos, gastos que, por lo que respecta á los Veterinarios municipales, no pueden éstos llevar á cabo con los ridículos é irrisorios honorarios concedidos á dichos Profesores por la tarifa vigente de Inspección de carnes, se disponga igualmente, por otra circular emanada de su respetable autoridad, el aumento de los derechos pecuniarios que por tan importantísimos servicios señala la antigua é impropia tarifa mencionada.—Gracia

que el exponente espera conseguir de V. S., cuya vida Dios guarde muchos años.—Villacañas, 20 de Octubre de 1895.—El Subdelegado de Veterinaria del partido de Lillo, *Natalio Jiménez Alberca.*,

SOLEMNIDADES ACADÉMICAS

RAZAS Y NACIONES DE EUROPA⁽¹⁾

Discurso leído en la Universidad Central, en la solemne inauguración del curso académico de 1895 á 1896, por el Doctor D. Manuel Antón y Ferrándiz, Catedrático de Antropología en la Facultad de Ciencias.

Para buscar el origen de la humanidad, los historiadores acudieron á las viejas tradiciones y lo imaginaron en el Asia, ahora en el Éufrates, ahora en el Cáucaso ó en el valle de Cachemira, donde al filólogo Adelung le cabe la dicha de descubrir nada menos que el paraíso terrenal (2). Los naturalistas acuden á las cosmogonías naturales, según las desenvuelve la Paleontología en relación con la geografía zoológica, y aun no han dado con el sitio, porque ni la opinión de Quatrefages (3), suponiendo el paraíso en la Siberia terciaria, ni la de Haeckel (4), que calcula en el sumergido continente de la Lemuria de Selater el maravilloso proceso de la transformación simio-humana, son otra cosa que proyectos bien imaginados de edificios para cuya construcción nos faltan todavía materiales.

El origen de los Aryos es de inquisición, si no llana, menos escabrosa. Rask (5), el gran filósofo danés, y Burnouf, el gran lingüista francés, demostraron la fraternidad del persa antiguo ó zenda con el sanscrito. La misma denominación *Aryos*, empleada por Max-Müller para sustituir á la antigua de Indo-germanos ó Indo-europeos, es de raíz zendo-sanscrita, que significa labrador. En el código de las leyes de los Manavas la India se llama Arya Avasta, es decir, morada de los Aryas, y en la literatura dogmática de los últimos tiempos de la edad védica, las tres castas privilegiadas de la India se distinguen con el nombre de Aryas. Sin embargo, como nombre nacional se olvidó en la India, pero se conservó en el país de Zoroastro, donde Arya es el nombre del

(1) Véase el número anterior de esta Revista.

(2) ADELUNG.—*Mithridates*. 1806-1817.

(3) QUATREFAGES.—*Histoire générale des races humaines*. 1889.—*L'Espece humaine*.

(4) HAECKEL.—*Natürlichen Schöpfungsgechichte*. Vers. esp.^a de Cuveiro.

(5) RASK.—Véase PRICHARD.—*Reacherches into the Physical History of Mankind*.

pueblo y significa venerable (1). Herodoto dice que "los Médos eran en lo antiguo llamados generalmente Arios," (2); la Ariana de Strabon (3) corresponde próximamente á la moderna Persia. ¿De dónde procedían estos antiguos persas? Pues ahí está el *Vendidah*, primer libro del Zendavesta, contando el descendimiento de sus antepasados desde las elevadas montañas donde nacen el Oxus y el Yaxartes, y supuesto que el uno sea el Amu-Daria actual y el Syr-Daria el otro, es fuerza que en las elevadas mesetas del Pamir estuvo la morada primitiva de la raza. En aquellos fríos, áridos é inhospitalarios páramos, donde Renan mira la cúpula del mundo, el término medio entre el cielo y la tierra, las fuentes de los más caudalosos ríos y de las más remotas tradiciones, aparecieron y se desarrollaron las prolíficas muchedumbres y la superior civilización que, derramándose al Occidente y al Mediodía, sometieron y sojuzgaron á la Europa mególida y al Indostán dravirico (4).

Ni se estimaron para nada las vagas fantasías de la poesía oriental, ni se tuvo en cuenta que todos los pueblos continentales, cuya historia es una mera tradición, refieren su origen á las más próximas y elevadas montañas. Así, según sus tradiciones, los Brahmanes descienden del legendario monte de Merú, los chinos del Kuen-lun, del Ural los tártaros vecinos, y el mismo Mahomet, en el Corán, coloca la cuna de la humanidad al pie del Cáucaso, en los montes Kurdos, al Sudoeste del lago Van; y, sin embargo, la Antropogeografía actual, mediante observaciones firmes, históricas y presentes, enseña, y no se engaña, que los pueblos marchan de la llanura al valle y del valle á la montaña, último y miserable refugio de los vencidos y rechazados.

Rhode (5) fué el primero en la teoría del Asia Central, y el primero también, después de Jones, en afirmar que el sanscrito no es la lengua madre, sino una de las hermanas mayores, y por esta conclusión llegó á la otra, porque si en ningún país y por ningún pueblo conocido se habla el aryo primitivo, hay que descubrir el uno y el otro; y no sin lógica, dentro de su ciencia, los inventó en el Asia Central, por lo mismo que ni se conocía bien en 1820 esta región ni sus habitantes. Pero quien aclimató en la ciencia este engendro intelectual fué la superior

(1) MAX-MÜLLER.—*History of Ancient Sanskrit Literature*. 1859.—*Lectures of the science of Language*. 1861.

(2) *Los nueve libros de la Historia de Herodoto de Halycarnaso*. Libro séptimo, LXII. Tr. del P. Bartolomé Pou. Bib.^a clásica.

(3) STRABON.—*Geographia*. Tr. Tardieu. 1836.

(4) Y no dravidico, y menos dravidiano, como se dice generalmente. La comarca de la India, de donde deriva este nombre, se llama *Dravira*. Adviértase que si las lenguas europeas en general están reñidas con la *r*, la española le guarda buenas amistades.

(5) RHCDE.—*Die heilig Sagé des Zendvolkes*. 1820.

autoridad de Augusto Pott (1), que elevó á la categoría de dogma el origen asiático de las lenguas indo europeas. Signiéronle Lassen (2), Grimm, Kuhn, Pictet y todos los filólogos, naturalistas y geógrafos de aquel tiempo. Todavía Ritter, siguiendo á Klaprott, intentó nada menos que identificar los nombres de las naciones europeas con los de algunas tribus del otro lado del Pamir, mencionadas por historiadores chinos. A parecidos resultados llegó Pictet (3) con la ingeniosa y no siempre segura paleontología lingüística. Fúndase este procedimiento de investigación en que toda palabra cuya raíz se encuentra con significación análoga en todos ó en la mayor parte de los idiomas derivados, es un fósil del primitivo idioma que puede reconstruirse así, averiguando al mismo tiempo, por su vocabulario, las costumbres, la religión y la vida entera de la primitiva raza. Este principio, como otros varios de la Filología comparada, fué ya indicado por Leibnitz, y empleado, acaso por primera vez, para los idiomas indo-europeos por Klaprott; pero hasta Kuhn, que expone el programa detallado (4), y Grimm, que lo ejecuta (5) no alcanzó todo su desarrollo. Por él averigua Pictet, en su conocido libro, los árboles, las plantas cultivadas, los animales y los metales de los Aryos, y con encantadora ingenuidad y entusiasta convicción demuestra y describe á los Aryos primitivos, dueños del paraíso de la Bactriana, pastores, agrícolas y forjadores, no sólo del cobre, sino también del bronce y acaso del hierro.

Hallada la raíz primitiva, sus más próximas formas son las más antiguas, y las más semejantes las más parientes; véase por qué arte tan ingenuo y natural vamos á seguir la dispersión de la raza desde el Asia Central y los itinerarios fijos de sus sucesivas emigraciones, después que Bopp (6), en su Gramática comparada, estableció el parentesco de cada uno de los miembros de la familia. El árbol genealógico tan vulgarizado de Scheleicher (7), que no difiere gran cosa del de Pictet, lo enseña todo rama por rama y hoja por hoja. Abandonaron los Aryos su mansión y no se separaron desde luego, sino al cabo de algún tiempo, en dos porciones: una marchó hacia el Oriente, y se dividió en dos ramas, la de los Persas, de la que los indios son un ulterior desprendi-

(1) POTT.—*Etymologische Forschungen*. 1833.—*Die Ungleichheit der menschlicher Rassen*. 1856.

(2) LASSEN.—*Indische Alterthumskunde*. 1847.

(3) PICTET.—*Les origines indo-européennes et les Aryas primitifs. Essai de Paleontologie linguistique*. 1859.

(4) KUHN.—*Zur ältesten Geschichte der indogermanischen Völker*. 1840.

(5) GRIMM.—*Geschichte der deutschen Sprache*. 1848.

(6) BOPP.—*Vergleichende Grammatik des Sanscrit, Zend, etc.* 1833.—*Zweite Ausgabe* 1857.

(7) SCHLEICHER.—*Die deutsche Sprache. Compendium*. 1862.

miento, y la otra rama, caminando hacia la Anatolia, dejó á los Griegos y Albaneses en la península de su nombre, á los Italianos en la suya y á los Celtas en la Galia. La otra gran porción primordial ganó su rumbo hacia el Occidente y se dividió primero en Germanos y Leto-Eslavos, que más tarde se separaron en Lituianos y Eslavos. La teoría está completa, y como firmamento sin nubes cubrió é iluminó por muchos años los ideales de la Historia, empeñada en buscar la etnogenia de los pueblos de Europa con los telescopios de la Lingüística y de la Filología.

Albergada en la vetusta fortaleza de la tradición, la hipótesis del origen asiático de los Aryos gozó durante muchos años todas las delicias de la ciencia de las lenguas. La voz de Omalius d'Halloy, el más grande de los geólogos belgas, clamó en vano contra ella desde 1848, afirmando el origen europeo de los indo-germanos en los boletines de la Academia de Bélgica y en su libro *Des races humaines ou elements d'Ethnographie*, que yo guardo con veneración, porque en su lectura se despertaron mis apasionadas aficiones á esta ciencia, que después me ha permitido el honor más estimado de contarme entre vosotros. Nadie le escuchó entonces ni recogió su opinión, y no sé si podrá alabarse esta indiferencia, porque el inglés Latham, que, como filólogo, era más conocido entre los eruditos, se atrevió á sostener otro tanto años después (2) en el campo mismo de la comparación lingüística, y en Alemania se acogió la nueva, según la frase de uno de sus más conspicuos eruditos, como una excentricidad de la tierra de las extravagancias.

Más tarde, en 1865, Omalius d'Halloy bajó á París y planteó resueltamente la cuestión en el palenque de la *Société d'Antropologie*, manteniendo, contra todos, que desde la época histórica los pueblos de Europa han conquistado y establecido numerosas colonias en todas las partes de la tierra y son pocas las conquistas hechas por los asiáticos en Europa, y que la perfección del Sanscrito y del Zendo sobre los demás idiomas arios era el resultado de una civilización superior en aquellos dos pueblos. Latham, aparte de otros argumentos filológicos muy razonados, había observado que siendo los arios numerosos en Europa y escasos en Asia, era más natural derivar los asiáticos de los europeos, como la especie del género. Nadie negará el buen sentido, aun en la ciencia estimable, porque no siempre se encuentra de estos tres argumentos. Hacia Europa han venido Dario y Jerjes, Atila, Gengiskan, Tamerlán y los errantes gitanos; pero aparte de los Fenicios, con sus factorías, hasta los turcomanos, no conocemos ninguna conquista esta-

(2) LATHAM.—*Elements of comparative Philology.—Descriptive Ethnology.—Man and his migrations.*

ble. Homero y Herodoto enumeran ya las expediciones y las colonias asiáticas de los aquivos, los Frigios, Jonios y Eolios; y si la Anatolia se cuenta como europea, nos quedan todavía los éxodos de los Cimerios, las invasiones de los Galatos, las expediciones de Alejandro, las conquistas de los Romanos, las guerreras de los Cruzados y las inundaciones de los Rusos y de los Ingleses en nuestros días, que cubren las estepas y explotan las florestas del vasto continente amarillo.

(Continuará.)

MISCELÁNEAS

Nuevos Consejeros de Sanidad.—*De libre elección.*—D. Eugenio Cemboraín y España, D. Ricardo Becerro de Bengoa, D. Matías Barrio y Mier, D. Mariano Viscasillas, D. Gonzalo Quintero, D. Fausto Garagarza, D. Daniel Cortázar, D. Francisco de Paula Arrillaga, D. Francisco Bergamín, D. Emilio Nieto, D. Ramón Díaz Maroto, D. Federico Aparici, D. Federico de la Fuente, D. Antonio Vela, D. Agustín Sardá, D. Antonio Hernández Fajarnés, D. Eduardo Vincenti, D. Emilio Álvarez, D. Prudencio Mundarra y D. Francisco Bergamín.

Nombrados por el Gobierno.—Presidente del Consejo, D. Juan de la Concha Castañeda, y Consejeros, D. Luis Pidal y Mon, D. Andrés del Busto, D. Julián Casaña, D. Martín Villar, D. Luis María de la Torre, D. José María Bris, D. Félix Sánchez Casado, D. Ismael Calvo y Madroño, D. Pedro Madrazo, D. Eduardo Saavedra, D. Emilio Serrano, D. Adolfo Moreno Pozo, D. Antonio Ruiz y Ruiz, D. Rafael de la Piñera, D. Francisco de Cortejarena, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Faustino Álvarez Manzano, D. Vicente Gadea, D. José Salamero, D. Baldomero González y D. Francisco Commelerán, y Secretario del Consejo, D. Ecequiel Moreno López de Ayala.

Ascenso.—Se ha concedido aumento de sueldo por quinquenio al Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Santiago D. Ramón García Suárez.

Ferias de ganados en Burgos.—Los días 11, 12 y 13 del actual se celebrará en el gran mercado, sito en el barrio de San Lucas de dicha ciudad, la concurrida feria de ganados llamada de San Martín.

El Ayuntamiento de Burgos ha acordado, para estimular á los ganaderos, la distribución de los siguientes premios:

Uno de 300 pesetas al que presente la mejor piara de mulas ó machos treintenos en número que no baje de doce, acreditándose por medio de certificación del Alcalde ser de un mismo dueño y estar criados ó recriados por él en esta provincia.—Otro de 200 pesetas al que presente la mejor piara de mulas ó machos quincenos en número que no baje de doce, acreditándose por medio de certificación del Alcalde ser de un mismo dueño y estar criadas ó recriándose por él en esta provincia.—Otro de 100 pesetas al que presente la mejor piara de mulas ó machos lechales en número que no baje de 12, acreditándose por medio de certificación del Alcalde ser de un mismo dueño y estar criadas por él en esta provincia.—Otro de 75 pesetas al expositor de la mejor mula ó macho de treinta meses, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar criado por él en esta provincia.—Otro de 75 pesetas al expositor de la mejor mula ó macho de quince meses, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar criado por él en esta provincia.

Uno de 150 pesetas al expositor del mejor caballo semental, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar dedicado á la reproducción en esta provincia.—Otro de 75 pesetas al expositor del mejor garañón, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar dedicado á la reproducción en esta provincia.—Otro de 100 pesetas al expositor de la mejor yegua con rastra del natural, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y tenerla destinada á la reproducción de esta provincia.—Otro de 100 pesetas al expositor de la mejor yegua con rastra del contrario, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y tenerla destinada á la reproducción de esta provincia.—Otro de 100 pesetas al expositor del mejor potro de treinta meses, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar criado ó recriándose por él en esta provincia, ó haber sido adquirido con destino á ella si es entero.

Uno de 75 pesetas al expositor del mejor potro de quince meses, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar criado por él en esta provincia.—Otro de 75 pesetas al expositor de la mejor potra de treinta meses, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar criada ó recriándose por él en esta provincia ó haber sido adquirida con destino á ella.—Otro de 50 pesetas el expositor de la mejor potra de quince meses, acreditando el dueño, por medio de certificación del Alcalde, ser de su pertenencia y estar criada por él en esta provincia.

Uno de 50 pesetas á la mejor cerda de raza grande, siendo preferida en igualdad de circunstancias la que tenga mayor número de crías.— Otro de 50 pesetas á la mejor yunta de bueyes que se presente, y otro de 250 pesetas al mejor comprador de ganados, siempre que las compras realizadas representen un valor que no baje de 4.000 pesetas, justificando este particular en el acto de la distribución de premios con la exhibición de las cartas-guías expedidas por la Inspección del Gobierno de provincia, y cuya valoración á juicio de los peritos que formen el Jurado sea regulada cuando menos en aquella suma.

No se adjudicará premio al ganado que, sin embargo de ser el mejor de los presentados en su clase, no reúna á juicio del Jurado las condiciones suficientes para ello. Los dueños de los ganados que deseen optar á los premios, que han de distribuirse el día 13, concurrirán al pabellón del Excmo. Ayuntamiento antes de las cuatro de la tarde del día 12, con el fin de hacer la oportuna inscripción de ganados en el registro formado por este Ayuntamiento y con el de entregar las certificaciones que se exigen.

Resoluciones de Guerra.—Por Real orden de 25 de Octubre último se destina á los Veterinarios primeros D. Valentín Carballo Carpio, D. Ramón Villacampa, D. Gregorio Carralero, D. Pedro Bustamante y D. Juan Ballesteros al regimiento húsares de la Princesa, al de la Reina núm. 2, Escuela superior de Guerra, Remonta de Granada y 5.º montado de Artillería respectivamente; por otra del 31 del mismo se concede el cambio de situación de destino solicitado por los Veterinarios primeros D. Félix Sánchez del Valle y D. Eduardo Ortiz de Landázuri y Rodas; por otra de 6 del actual se deja sin efecto el destino á Cuba del Veterinario primero D. Félix Sánchez del Valle, y se ordena su incorporación al regimiento de Vitoria núm. 28 de Caballería, y por otra de igual fecha se desestima la dispensa de edad para tomar parte en las próximas oposiciones á Veterinaria militar, pedida por el Veterinario civil D. Juan Antonio Doblado Bertolé, por exceder de la edad reglamentaria.

Vacante.—En el batallón de Telégrafos residente en Madrid existe vacante una plaza de herrador forjador, dotada con el sueldo anual de 1.200 pesetas durante cuatro años. Los aspirantes deberán dirigir la documentación pedida en el *D. O. del Ministerio de la Guerra*, número 242, al primer Jefe del cuerpo mencionado, con anterioridad al 26 del actual.